

NOTA BIBLIOGRÁFICA
A propósito de una nueva edición española
de *Catholicismo. Aspectos sociales del dogma*,
de Henri de Lubac (Madrid: Ediciones Encuentro 2019).
Invitación a la lectura

Juan Ramón LA PARRA

Original rebut: 2/3/2020
Data d'acceptació: 15/5/2020

Adreça: Diputació, 231
08007 BARCELONA
E-mail: juanramonlaparra@gmail.com

Resum

Una nova edició en castellà de *Catholicisme* d'Henri de Lubac ens proporciona l'oportunitat de reprendre la figura d'aquest important teòleg, proposar la lectura d'aquesta obra. Això pot resultar de gran profit per als estudis teològics, donat que es tracta d'un dels teòlegs més influents del segle xx, i que aquesta obra conté moltes de les línies que va desenvolupar en publicacions posteriors, com les seves obres famoses sobre l'Església. Igualment, la intuïció original de *Catholicisme*, que defuig un cristianisme individualista, continua sent punyent avui dia.

Paraules clau: Henri de Lubac, *Catholicisme*, *Nouvelle Théologie*, *Ressourcement*, tradició.

Abstract

A new edition in Spanish of Catholicisme by Henri de Lubac furnishes the opportunity to speak about this important theologian and recommend the reading of this work. This can be of great benefit for theological studies, given that he was one of the most influential theologians of the 20th century and that this work contains many of the main themes that he developed in later publications, such as his famous works on the Church. Equally, the original insight of Catholicisme, which advocates an individualist Christianity, continues to be pertinent today.

Keywords: *Henri de Lubac, Catholicisme, Nouvelle Théologie, ressourcement, tradition.*

1. A MODO DE JUSTIFICACIÓN

El padre Henri de Lubac (1896-1991), apasionado estudioso de la Tradición, figura destacada del «Ressourcement» católico del siglo xx, es sin duda alguna uno de los principales teólogos católicos del siglo xx, y tuvo una gran influencia sobre numerosos teólogos, dentro y fuera de las fronteras de la Compañía de Jesús. Sufrió especialmente la controversia asociada a la encíclica *Humani Generis*, para después ser uno de los teólogos más influyentes del Concilio Vaticano II, aunque posteriormente se sintió incómodo con algunas interpretaciones de este. Su servicio obediente a la Iglesia fue destacado con su nombramiento como Cardenal por parte de Juan Pablo II.

Catholicisme es su primer libro, publicado en 1938, dentro del cual se contienen muchos de los temas que desarrollará a lo largo de su fecunda y prolongada producción bibliográfica. En él se hallan presentes muchos elementos que serán objeto de discusión en los decenios posteriores, y por ello su estudio se convierte en una oportunidad privilegiada para acercarse no solamente a la obra de H. de Lubac sino también al desarrollo teológico de los tiempos recientes, desde la perspectiva de quien domina extraordinariamente las fuentes de la tradición cristiana, pero que a la vez se mantiene atento a los desafíos del presente.

Recientemente, Ediciones Encuentro ha lanzado una nueva edición de *Catholicisme*.¹ Esta editorial ya ha publicado en lengua española muchas de las principales obras de H. de Lubac. De hecho, ya había publicado *Catholicismo* en 1988,² partiendo del texto de la edición precedente de Estela,³ traducido por el jesuita Juan Costa. Agotada la edición de 1988, así como una reimpresión posterior, la editorial, en una apuesta arriesgada, pero a la vez fiel a su propia línea de publicaciones, ofrece de nuevo al público lector esta obra fundamental de la historia de la teología del siglo xx.

Es preciso afirmar que nos alegramos de que un libro tan importante se halle nuevamente disponible, y no como una mera reimpresión anastática, cosa que sucede en el volumen correspondiente a *Catholicisme* en las obras completas de H. de Lubac publicadas en Les Éditions Cerf.⁴

Ahora bien, para ser sinceros, lamentamos que se haya perdido la oportunidad de incorporar algunos elementos de esta edición francesa. En primer

1. H. DE LUBAC, *Catholicismo. Aspectos sociales del dogma* (100xUNO 41), Madrid: Encuentro 2019.
2. H. DE LUBAC, *Catholicismo. Aspectos sociales del dogma* (Ensayos 37), Madrid: Encuentro 1988.
3. H. DE LUBAC, *Catholicismo, Aspectos sociales del dogma* (Ecclesia 5), Barcelona: Estela 1963.
4. H. DE LUBAC, *Catholicisme* (Œuvres Complètes VII), Paris: Les Éditions du Cerf 2003; reproduce el texto francés de 1983.

lugar, la corrección de erratas presentes en la obra, puestas de manifiesto en una lista anexa en la citada edición francesa. En segundo lugar, el anexo en el que se incluyen las traducciones al francés de los textos latinos que el P. de Lubac usa con profusión en su texto. El que una versión española de estos textos no haya sido incorporada a la edición española es también una oportunidad perdida, ya que habrían sido de gran utilidad para un público que, muy alejado por lo que respecta a su instrucción humanística de aquel 1938, posee hoy poco o nulo dominio del latín, incluidos, por desgracia, aquellos que cursan estudios eclesiásticos. Además, consideramos que podría haberse aprovechado esta nueva edición para corregir algunas erratas presentes en la edición española precedente, sobre todo las que corresponden a los fragmentos en griego.

Por nuestra parte, queremos aprovechar la ocasión que nos ofrece esta nueva edición para redactar unas páginas que puedan servir a la vez como aproximación a la figura y la obra de H. de Lubac y como introducción a la lectura de esta obra fundamental, que puede resultar tan útil en los estudios teológicos, cosa que podemos afirmar en primera persona, tanto por lo que respecta a nuestra etapa de estudiante como también a la de docente. Hemos intentado incluir las referencias los textos principales de H. de Lubac disponibles en su traducción española, con el fin de facilitar y a la vez estimular el acceso a sus escritos.

2. INTRODUCCIÓN A LA FIGURA DE H. DE LUBAC (1896-1991)⁵

2.1. *Primeros años*

Henri Sonier de Lubac nace en Cambrai el 20 de febrero de 1896, en una familia de fuerte tradición católica. Comienza a estudiar en el colegio externo

5. A nivel bibliográfico, nos hemos servido de algunas monografías, como J.-P. WAGNER, *Henri de Lubac* (Initiations aux théologiens), Paris: Les Éditions du Cerf 2001; R. ALDANA, *Henri de Lubac* (Acercarse 3), Madrid: Fundación Maior 2009; R. VODERHOLZER, *Meet Henri De Lubac*, San Francisco, Calif.: Ignatius Press 2008; A. RUSSO, *Henri de Lubac* (I teologi del XX secolo 3), Torino: San Paolo 1994.; I. MORALI, *Henri de Lubac* (Teólogos del siglo XX 3), Madrid: San Pablo 2006; J. MILBANK, *The suspended middle: Henri de Lubac and the renewed split in modern Catholic theology*, Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company 2014. También nos han ayudado algunos capítulos dedicados al autor dentro de obras más extensas, como R. GIBELLINI, *La teología del siglo XX* (Presencia teológica 94), Santander: Sal Terrae 1998, 195-204; ID., «Henri de Lubac: Catolicidad como búsqueda de la síntesis», en ID., *Breve historia de la teología del siglo XX*, Boadilla del Monte, Madrid: PPC 2011, 98-102; E. VILANOVA, «Henri de Lubac (1896-1991)», en P. LUÍS FONT (ed.), *Història del pensament cristià: quaranta figures*, Barcelona: Proa – Fundació Joan Maragall 2002, 1039-1055; O. DE BERRANGER, «Lubac, Henri Sonier de, 1896-1991», en J.-Y. LACOSTE (ed.), *Dictionnaire critique de théologie*, Paris: Quadrige-Presses universitaires de France 1998, 680-682. Igualmente, son de interés

de Saint-Joseph, de Lyon, regido por los jesuitas, aunque también pasa un tiempo en el internado jesuita de Mongré, donde había estudiado también Pierre Teilhard de Chardin.

Comienza derecho en la facultad católica de Lyon el curso 1912-1913, pero ingresa poco después en el noviciado de la provincia de Lyon de la Compañía de Jesús que, por motivos de política interior francesa, se halla desplazado en Inglaterra. En 1914, al estallar la guerra, es movilizado, y en 1916 es enviado a Verdún y llega a luchar en los mismos campos de batalla donde había perdido la vida el P. Pierre Rousselot, también jesuita y prometedor teólogo. Durante la guerra, recibe heridas de las que se resentirá toda su vida, siendo este el origen de sus famosos dolores de cabeza.

Regresa a Inglaterra para proseguir su formación, en la que impera el neotomismo oficial, a menudo bajo la tendencia suareciana. Durante sus estudios, H. de Lubac lee sistemáticamente a Tomás y Agustín, y descubre también a autores como Maurice Blondel, especialmente a través de su profesor August Valensin.⁶ Entre sus compañeros, destacan Yves de Montcheuil y Gaston Fessard, que se mantendrá siempre como íntimo amigo suyo. En la etapa teológica, destaca como maestro el P. Joseph Huby, quien estimulará su vida intelectual mediante la organización de debates los domingos, para los que cada uno preparaba un tema. De esta experiencia nacerá más tarde *Surnaturel* (1946).

Los jesuitas reabren su seminario en Francia en 1926, de manera que acaba sus estudios en Lyon-Fourvière, siendo ordenado sacerdote en 1927, y culmina seguidamente su formación jesuítica en Paray-le-Monial.

dos textos usados como introducción a *Catholicisme*: J. STERN, «Présentation» en H. DE LUBAC, *Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme* (Œuvres complètes VII), Paris: Les Éditions du Cerf 2003, I-XI; G. CHANTRAINE, «Un retrato del cardenal Henri de Lubac», en H. DE LUBAC, *Catholicisme. Aspectos sociales del dogma*, Madrid: Ediciones Encuentro 2019, 7-14. Este último texto, si bien se ofrece a modo de presentación en la edición española de 1988 (y 2019), en realidad fue escrito como semblanza en ocasión de su cardenalato. Asimismo, es de interés la propia opinión del autor, presente en H. DE LUBAC, *Mémoire sur l'occasion de mes écrits* (Œuvres complètes XXXIII), Paris: Les Éditions du Cerf 2006; así como la de su compañero y amigo H. URS VON BALTHASAR, *Henri de Lubac. La obra orgánica de una vida* (Libros de bolsillo 53), Madrid: Encuentro 1989.

6. Hallamos un volumen de correspondencia publicado en español: P. TEILHARD DE CHARDIN – H. DE LUBAC, *Cartas íntimas a Augusto Valensin, Bruno de Solages, Henri de Lubac: 1919-1955* (Nueva Biblioteca de Teología), Bilbao: Desclée 1974.

2.2. *El surgir de su actividad intelectual y docente*

En 1929, es llamado a enseñar al Instituto Católico de Lyon (y no al centro jesuita de Fourvière), y se hace cargo de la cátedra de teología fundamental. Aquel mismo año pronuncia la lección inaugural, bajo el título «Apologétique et théologie».

En 1930 se le plantea la propuesta de crear un curso sobre historia de las religiones y lo acepta, temerariamente, según él, al reconocer su falta de formación al respecto. Este curso le supone un gran esfuerzo, que se verá recompensado por la percepción de la extraordinaria unicidad del hecho cristiano dentro de la inmensa historia espiritual de la humanidad. De esta convicción parten sus libros dedicados al budismo.

En estos primeros años de docencia encuentra a figuras como Jules Monchanin o Paul Couturier,⁷ y conoce incluso al pastor Roger Schutz, futuro fundador de la comunidad de Taizé. H. de Lubac se interesa también por la revista *Esprit*, fundada por el filósofo Emmanuel Mounier. El estudio sobre las raíces de la tradición en los primeros siglos cristianos se sitúa a nivel exterior en correspondencia con el denominado «despertar religioso» de la Francia de los años treinta.

Entre 1935 y 1940 imparte cursos ocasionales en la Facultad de Teología del escolasticado jesuita de Fourvière, donde conoce a jesuitas más jóvenes, como Henri Bouillard, Jean Daniélou o Hans Urs von Balthasar. H. de Lubac resulta una figura incómoda para los superiores y profesores, y se le acusa de influir demasiado en los estudiantes.

En el curso 1935-36, se encuentra con el dominico Yves Congar, quien está comenzando la colección «Unam Sanctam», en perspectiva ecuménica, y le promete una obra, que será publicada en 1938: *Catholicisme*. Es un libro que, aunque ciertamente recoge trabajos previos, posee una estructura más clara de lo que el autor confiesa, y que prepara la fecundidad de su obra posterior, llegando a ser considerado «programático».

En los años precedentes y siguientes al estallido de la Segunda Guerra Mundial, H. de Lubac se consagra al estudio, a la vez que plantea la «resistencia espiritual» ante la situación política y bélica. Alerta a los sectores del catolicismo francés que parecen adormecidos ante la amenaza que supone

7. J. Monchanin, especialista en Oriente y el hinduismo, ayuda a H. de Lubac a entrar en el mundo de las religiones no cristianas, y a discernir el anhelo del «Dios desconocido», más allá de conceptos fijados o de fabulaciones míticas. P. Couturier, partiendo del ejercicio de la caridad con los emigrados rusos víctimas del marxismo se convirtió en un pionero del ecumenismo.

colaborar con el nazismo. Destaca su colaboración en los *Cahiers clandestins de Témoignage Chrétien*. De estos años duros, de sus vivencias y de su estudio nace *Le Drame de l'humanisme athée*,⁸ que será publicado en 1944 y se convertirá en un auténtico éxito de ventas.

Durante este tiempo redacta también *Corpus Mysticum*, que será publicado más tarde, en el que muestra la relación entre la Eucaristía y la Iglesia, advirtiendo de cómo se ha producido un alejamiento en el medievo entre el concepto de eucaristía y el concepto de Iglesia, debido a la sustitución de la teología simbólica de los padres por la teología dialéctica medieval. Estas dos metodologías están llamadas a fecundarse mutuamente y a insertarse en el más amplio horizonte de la catolicidad. En relación con esta cuestión, más adelante, en 1950, aparecerá su estudio *Histoire et Esprit. L'intelligence de l'Écriture d'après Origène*, dedicado a Orígenes.

En 1942, en plena guerra, colabora junto con Jean Daniélou en el inicio, de la colección *Sources Chrétiennes*; esta colección contribuirá de manera decisiva a la renovación de los estudios patrísticos y, como consecuencia, a la renovación de toda la teología. También contribuye a la colección de monografías teológicas *Théologie*, iniciada en 1944 como expresión teológica de la facultad jesuita de Fourvière.

2.3. Años de polémicas y ocultamiento

Dentro de esta colección *Théologie* aparece en 1946 su célebre libro *Surnaturel*, cuya publicación supondrá el estallido de conflictos inacabables. H. de Lubac plantea una lectura de Agustín y de Tomás en relación con el deseo del hombre de ver a Dios, que no concuerda con la de los comentaristas posteriores del Aquinate, como Cayetano y Suárez, ni con la de determinados profesores de la Gregoriana en tiempos del P. de Lubac (como Charles Boyer). H. de Lubac critica la propuesta de una dualidad de caminos, natural y sobrenatural, que hace que el segundo parezca extrínseco, reaccionando frente a la teoría de la «naturaleza pura», según la cual el hombre en estado de naturaleza pura tendría un fin natural, que consistiría en la posesión natural de Dios; en el estado sobrenatural, al que habría sido elevado por la gracia, el hombre tiene un fin sobrenatural, que consiste en la vida bienaventurada, la visión de Dios. Se planteaba una dualidad de órdenes, con una dualidad de deseos, y una dualidad de fines, que H. de Lubac intenta reconducir a una unidad.

8. Cf., en español, H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo* (Ensayos 462), Madrid: Encuentro 2012.

En estos años, la denominada «escuela teológica de Fourvière» (de la cual curiosamente H. de Lubac era considerado miembro, sin ser estrictamente docente de este centro), abría un camino de renovación teológica, más allá del neotomismo imperante que había perdido el contacto con las fuentes y se negaba a dialogar con el pensamiento contemporáneo, lo cual suponía un callejón sin salida.

Surnaturel, y la «escuela de Fourvière» fueron el blanco de duras críticas, especialmente por parte del dominico Réginald Garrigou-Lagrange, quien acuñó irónicamente la expresión «Nouvelle Théologie», aunque esta denominación se popularizó y acabó siendo utilizada desprovista de su inicial valor peyorativo.

La polémica se complica, y el 12 de agosto de 1950 aparece la encíclica *Humani Generis* de Pío XII que, sin nombrarlo explícitamente, parece tomar posición frente a la opción teológica de H. de Lubac. Esto supone un duro golpe para él, y sufre, como religioso y como teólogo, siendo apartado de la enseñanza por las autoridades de la Compañía de Jesús, junto con otros de sus compañeros de Fourvière. Algo parecido sucede con otros teólogos, como Y. Congar y otros dominicos del escolasticado de Le Saulchoir.

«Exiliado» en París, y sin grandes facilidades para la investigación, comienza un periodo de grandes sufrimientos, pero también de disponibilidad para el trabajo intelectual. En esta época aparece en 1953 su *Méditation sur l'Église*,⁹ una de sus obras más conocidas, que tendrá una influencia determinante en el futuro. Esta obra supone un testimonio de su fe y su fidelidad filial, vividas en años de prueba. Puede considerarse que juega en la vida de H. de Lubac el papel equivalente a la *Apología pro vita sua* en la de John Henry Newman. Respecto a la Iglesia, en aquellos años, algo más tarde, aparece *Paradoxes suivis de Nouveaux Paradoxes* (1959),¹⁰ que recoge el previo *Paradoxes* (1946). Son muestra de su preferencia por la categoría de paradoja, junto con la de misterio, para referirse a la Iglesia.

En estos años aparecen también sus libros dedicados al budismo, fruto de sus estudios sobre las religiones: *Aspects du bouddhisme* (I, 1951-II, 1955), *La rencontre du bouddhisme et de l'Occident* (1952).¹¹

9. Cf. en español, H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia* (Ensayos 346), Madrid: Encuentro 2008.

10. Cf. en español, H. DE LUBAC, *Paradojas y nuevas paradojas* (Compromiso Cristiano 7), Madrid: Península 1966.

11. En español se halla publicado H. DE LUBAC, *Budismo y cristianismo* (Verdad e imagen 169), Salamanca: Sígueme 2006.

En 1956 se publica una obra en la que desarrolla la afirmación de Dios, buscando ofrecer un itinerario hacia Él, bajo el título *Sur les chemins de Dieu*.¹²

En los años siguientes se dedica a la redacción de su imponente obra *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, en cuatro volúmenes, publicados entre 1959 y 1964. En esta obra sobre la interpretación de la Escritura, muestra cómo los intérpretes de la época patrística y de la gran escolástica buscan, más allá del sentido histórico, una inteligencia espiritual de la realidad creída, de manera que la simbología de la tradición está al servicio del Misterio. H. de Lubac trata de recuperar así el sentido del misterio de la gran tradición católica.

2.4. Comienzo de su rehabilitación y participación en el Concilio

En 1959, comienza a salir de su ostracismo, siendo elegido para el Institut de France. Ese mismo año, Juan XXIII anuncia la convocatoria del Concilio, y en 1960 nombra a diversos teólogos como consultores de la comisión preparatoria de este. Dentro de este grupo se hallan los padres Y. Congar y H. de Lubac. Este nombramiento, que supone una rehabilitación pública, le provoca ciertas incomodidades. Posteriormente llega a ser *peritus* durante el Concilio. Más adelante, la elección de Pablo VI, lector de su obra, marca en positivo un nuevo punto de inflexión por lo que respecta a su reconocimiento.¹³

En los trabajos relativos al Concilio, H. de Lubac se había propuesto actuar con gran discreción (lo que contrasta con la actitud de otros expertos teólogos), pero puede considerarse que la fecundidad de su pensamiento influye en no pocos de los principales documentos. En muchas ocasiones, debido a los procedimientos conciliares, su influencia es indirecta pero, sin embargo, real. Es necesario tener en cuenta que muchos Padres conciliares habían leído sus obras, publicadas ya desde hacía años. Pueden establecerse puntos de conexión entre los trabajos de H. de Lubac y los documentos conciliares, como en *Lumen Gentium*, en la parte dedicada a María, o en la sacramentalidad de la Iglesia. Toma parte en la redacción de *Dei Verbum* y en las discusiones en torno a ella. De hecho, forma parte del grupo selecto de once teólogos elegidos por Pablo VI para participar en la celebración eucarís-

12. Cf. en español, H. DE LUBAC, *Por los caminos de Dios* (Ensayos 70), Madrid: Encuentro 1993.

13. Cf. H. DE LUBAC, *Diálogo sobre el Vaticano II: recuerdos y reflexiones* (BAC Popular 72), Madrid: BAC 1985; al respecto, cf. S. MADRIGAL, *Tiempo de Concilio: el Vaticano II en los Diarios de Yves Congar y Henri Lubac* (Presencia teológica 173), Santander 2009.

tica con motivo de la aprobación solemne de esta constitución. Igualmente, puede considerarse que sus estudios sobre el ateísmo, las misiones, los aspectos sociales del dogma pudieron alimentar la reflexión de los redactores de la *Gaudium et Spes*.

Además del mencionado afecto por parte de Pablo VI, en los trabajos conciliares, especialmente los que corresponden a *Gaudium et Spes*, el P. de Lubac entabla amistad con el joven obispo Karol Wojtyła. Ambos simpatizan rápidamente y establecen una relación que tendrá una decisiva importancia en el futuro.¹⁴ En su humildad, H. de Lubac considera que su tarea conlleva comentar y dar a conocer los textos conciliares, como pone de manifiesto su estudio sobre *Dei Verbum*.¹⁵

2.5. *Los años posteriores al Concilio*

Después del Concilio, continúa con sus investigaciones, añadiendo temáticas nuevas a las antiguas, y preocupándose por preservar las doctrinas conciliares de lo que él considera como falsas interpretaciones de estas.

Entre los años 60 y 70, en obediencia a las órdenes de sus superiores, escribe diversas obras que buscan defender el pensamiento de su amigo Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), inmerso en una gran polémica especialmente después de su muerte (varias de las obras de Teilhard se habían publicado póstumamente).¹⁶

Es de destacar que en 1965 se publican dos volúmenes que retoman y amplían su polémico *Surnaturel*, titulados *Augustinisme et théologie moderne*, y *Le mystère du surnaturel*.¹⁷ Aparecidos a casi veinte años de distancia, retoma la parte histórica, en el primero, y la parte teórica, en el segundo, de manera que se convierten en dos obras complementarias, que no son tanto una revisión teórica de sus tesis, sino una reformulación redaccional, una poda del material histórico, una reposición, clarificación y, en definitiva,

14. Como muestra de amistad, H. de Lubac escribirá un prólogo para las traducciones del libro *Amor y responsabilidad*, que había escrito años antes el prelado polaco.

15. Cf. en español, J.-P. DUPUY et al., *La revelación divina: constitución dogmática «Dei verbum»*. *Texto latino y traducción castellana* (Vaticano II 6), Madrid: Taurus 1970.

16. Cf., en español, H. DE LUBAC, *La oración de Teilhard de Chardin* (Espiritualidad 20), Barcelona: Estela 1966; ID., *El pensamiento religioso del padre Teilhard de Chardin* (Ensayistas de Hoy), Madrid: Taurus 1967; ID., *Teilhard en diálogo con el hombre de hoy*, Zaragoza: Hechos y Dichos 1968; ID., *El eterno femenino* (Hinnen 91), Salamanca: Sígueme 1969.

17. Cf. en español, H. DE LUBAC, *El misterio de lo sobrenatural* (Ensayos 61), Madrid: Encuentro 1991.

una defensa. Años más tarde, sobre el mismo tema, y a un nivel más accesible, publicará su *Petite catéchèse sur nature et grâce* (1980).¹⁸

En 1966, publica *L'Écriture dans la Tradition*, que de hecho reúne capítulos publicados anteriormente, en su monografía sobre Orígenes y en sus volúmenes sobre exégesis medieval, con el fin de contribuir a la comprensión de *Dei Verbum*, y a la vez hacer disponibles elementos que de otro modo habrían sido poco accesibles, al hallarse publicados en tan voluminosas obras.¹⁹ En 1967 aparece *Paradoxe et Mystère de l'Église*,²⁰ revisión postconciliar del tema eclesiológico, al que había dedicado varias obras. Se profundiza en la naturaleza paradójica de la iglesia, que remite al misterio de Dios y de Cristo. En 1968, se publica *Athéisme et sens de l'homme. Une double requête de Gaudium et Spes*.²¹

Ciertos cambios producidos en la Iglesia después del Vaticano II, así como la crisis de 1968, lo hacen sufrir, le causan irritación y, especialmente, incompreensión. Presenta una postura crítica ante las supuestas dimensiones «democráticas» de la Iglesia del posconcilio, como las conferencias episcopales o la promoción del laicado, así como ante los cambios litúrgicos. Hay quien lo achaca a su carácter «aristocrático», pero otros lo relacionan con su profundo conocimiento de la tradición eclesial. H. de Lubac interviene repetidamente en las controversias del postconcilio para subrayar la dimensión misteriosa de la realidad de la Iglesia.

Si en el entusiasmo del inmediato posconcilio algunos buscaban distinguir entre la Iglesia del Vaticano II, y la de Trento y Pío X, el P. de Lubac hace notar que hay, al menos, un abuso en el lenguaje, acusando las discontinuidades en detrimento de lo esencial, que permanece. Más grave aún para él, es el considerar el Vaticano II como un punto de partida absoluto, que haría inútiles las enseñanzas anteriores. H. de Lubac es perfectamente consciente de que esta actitud y este lenguaje corren el riesgo de ser un menosprecio por el principio mismo de la Tradición, pensamiento constitutivo del cristianismo.

18. Cf. en español, H. DE LUBAC, *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia* (Verdad y misión), Madrid: Fundación Maior 2014.

19. Cf. en español, H. DE LUBAC, *La escritura en la tradición* (Estudios y ensayos 171), Madrid: BAC 2014.

20. Cf. en español, H. DE LUBAC, *Paradoja y misterio de la iglesia* (Verdad e imagen Minor 16), Salamanca: Sígueme 2014.

21. Cf. en español, H. DE LUBAC, *Ateísmo y sentido del hombre* (CEU Serie Hoy y Mañana), Madrid: Euramérica 1969.

En relación con esta problemática, hallamos *L'Église dans la crise actuelle* (1969),²² *La foi chrétienne. Essai sur la structure du Symbole des Apôtres* (1970),²³ o *Les églises particulières dans l'Église universelle* (1971).²⁴ H. de Lubac se opone al uso del término «Iglesia local» para hablar de una iglesia presidida por un obispo, pues le parece marcado por la contingencia geográfica y cultural, y prefiere la expresión «Iglesia particular», que le permite plantear una mutua interrelación entre la Iglesia particular y la universalidad de la Iglesia.

Se distancia de otros jesuitas, como Karl Rahner (con quien no comparte, por ejemplo, su propuesta de los «cristianos anónimos») o Michel de Certeau, quien se había hecho jesuita bajo su consejo, aunque mantuvo con éste último lazos profundos, recibiendo con emoción la llamada de M. de Certeau el día antes de su muerte, acaecida en 1986, a los 60 años.

Redacta su monografía *Pic della Mirandole* (1974) y, más tarde, escribe la monumental obra *La Postérité spirituelle de Joachim de Flore* (2 vols., 1979-1981),²⁵ que le sirve también para afrontar las situaciones contemporáneas a través de lo aprendido de la historia, en concreto la utopía de la llegada de una nueva época de progreso. Aunque de otro modo, H. de Lubac se encuentra nuevamente aislado, como a comienzos de los años 1940, cuando acusaba a los hombres de Iglesia de ser ingenuos ante el régimen de Vichy y la ocupación pagana. Ahora alerta contra una falsa renovación. Como historiador, sabe que en realidad esta especie de «renovación» no es nueva, sino que es producto de una mentalidad ya envejecida por varios siglos: la utopía de la llegada de una nueva era que rompa el pasado y sobrepase radicalmente el presente. En su obra estudia las manifestaciones sucesivas de esta ilusión, desde el siglo XII hasta la época contemporánea.

El 2 de febrero de 1983, es nombrado cardenal por Juan Pablo II, su antiguo amigo y compañero en el concilio, Karol Wojtyła, Papa desde 1978. Esto supone, ciertamente, un consuelo, en medio de las debilidades que la ancianidad le impone. Revive su pasado, en ocasiones con cierta amargura, lamentando su falta de títulos, o recordando a aquellos que no quisieron defenderlo o escucharlo. En estos últimos años, destaca su interés por las cuestiones de

22. Cf. en español, H. DE LUBAC, *La Iglesia en la crisis actual* (Más Arriba 8), Santander: Sal Terrae 1970.

23. Cf. en español, H. DE LUBAC, *La fe cristiana : ensayo sobre la estructura del símbolo de los Apóstoles* (Koinonia 016), Salamanca: Secretariado Trinitario ²1988.

24. Cf. en español, H. DE LUBAC, *Las iglesias particulares en la Iglesia Universal* (Verdad e Imagen 38), Salamanca: Sígueme 1974.

25. Cf. en español, H. DE LUBAC, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore* (Ensayos 441-442), Madrid ²2011.

la vida espiritual, desarrolladas en su *Théologies d'occasion*, de 1984. Al final de su vida, redacta la *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*,²⁶ publicada en 1989. Muere el 4 de septiembre de 1991.

3. CATOLICISMO. ASPECTOS SOCIALES DEL DOGMA (1938)

3.1. *La iniciativa de la obra y su importancia*²⁷

El padre dominico Y. Congar, teólogo de Le Saulchoir, y también futuro cardenal, después de leer algunos artículos de H. de Lubac, lo visita en Fourvière en 1935 o 1936, según los propios recuerdos del jesuita, y le propone la redacción de un libro para su nueva colección «*Unam Sanctam*» de *Les Éditions du Cerf*, en el que habría de incluir lo expuesto en algunos artículos que de H. Lubac había publicado desde 1932. El mismo Y. Congar publica en esta colección su famoso *Cristianos desunidos*, en 1937. Eran años de gran vivacidad en la intelectualidad católica: por ejemplo, en 1935 habían aparecido *Ser y Tener*, de Gabriel Marcel, y también *El ser y los seres*, de Maurice Blondel.

El P. de Lubac presenta el manuscrito a sus superiores para ser revisado. Este proceso acaba alargándose penosamente, quizás por su contenido, quizás por la fama del P. de Lubac de influir demasiado en los jóvenes estudiantes jesuitas. Finalmente, el libro aparece en 1938, poco después de la invasión alemana de Austria.

El P. Congar habría intuido en su interlocutor una nueva forma de abordar el cristianismo, estudiándolo a la luz de la fe y los órganos de la Revelación (Escritura, Tradición y Dogma), sin dejarse desviar a derecha o izquierda por el ruido de las luchas, identificando los problemas en las materias, y poniendo de manifiesto los problemas, evitando dejarse atrapar por las redes de las problemáticas fragmentarias, las luchas ocasionales, presentando la doctrina dentro de toda su amplitud, apelando a la gran tradición de la Iglesia, entendida como la experiencia de los siglos cristianos que viene a aclarar, orientar y a dilatar nuestra insignificante experiencia individual, protegiéndola y profundizándola.

Como su título da a entender, la obra busca recuperar la conciencia de que el catolicismo es esencialmente social, después de largo tiempo de haber caído en el individualismo. Como indica H. Urs von Balthasar en su monografía sobre H. de Lubac, se toma postura contra toda limitación jansenista

26. Cf. en español, H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos* (Ensayos 153), Madrid 2000.

27. De modo general, nos remitimos a la bibliografía presentada al principio del punto anterior.

de una redención reservada a los elegidos y contra todo individualismo en la salvación. El teólogo suizo recoge la afirmación del libro, según la cual la Iglesia hubiera impedido continuamente estas desviaciones, posiblemente el marxismo hubiera sido superfluo.²⁸

Aunque H. de Lubac, al referirse a este texto al final de su vida, declare que se trata de un libro compuesto por trabajos dispersos,²⁹ su discípulo y amigo, H. Urs von Balthasar lo califica como «libro programa concebido como una obertura, y que reviste de hecho este significado. De sus diferentes capítulos van a nacer, como de su tronco, las ramas que constituyen las obras principales publicadas en lo sucesivo»,³⁰ como *Corpus Mysticum*, *Meditación sobre la Iglesia*, *Sobrenatural*, los trabajos sobre historia de las religiones, Orígenes o la historia de la exégesis, e incluso *La posteridad espiritual de Joaquín del Fiore*. De este modo, se puede intuir en *Catolicismo* lo que H. Urs von Balthasar denomina el «todo orgánico» al que se orienta la obra de H. de Lubac.³¹ De hecho, R. Gibellini afirma que *Catolicismo* «continúa siendo la obra más significativa del jesuita lionés».³²

De hecho, al presentar el texto para las obras completas en italiano³³ H. de Lubac advierte de que su libro consiste en un conjunto de estudios, por la supuesta diversidad entre ellos, busca mostrar el carácter universal, católico, del cristianismo. Se divide en tres partes, que buscan un equilibrio entre sí, el de la síntesis católica, aunque la primera ha acabado siendo la más citada y, según el mismo autor, esto tiende a falsear su significado.

Puede considerarse que *Catolicismo* es la obra más influyente de H. de Lubac. Por ejemplo, el mismo P. de Lubac recuerda que a E. Mounier le gustaba afirmar que suponía la base de su revolución «personalista y comunitaria».³⁴

Más allá de las acusaciones vertidas contra el autor antes y después de la publicación de la encíclica *Humani Generis*, lo cierto es que, como se ha indicado anteriormente, durante el Concilio muchos obispos habían leído varias de sus obras, en particular la que nos ocupa, que había sido traducida

28. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Henri de Lubac*, 32-33. Remite, a su modo, al capítulo X de *Catolicismo*.

29. Cf. H. DE LUBAC, *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, 25.

30. H. U. VON BALTHASAR, *Henri de Lubac*, 31, dentro del capítulo dedicado a *Catolicismo* (31-39), en el que se relacionan los distintos capítulos del libro con obras posteriores de H. de Lubac (hasta 1976).

31. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Henri de Lubac*, 20; nótese que el subtítulo de esta obra es «La obra orgánica de una vida».

32. R. GIBELLINI, «Henri de Lubac: Catolicidad como búsqueda de la síntesis», 98.

33. Cf. H. DE LUBAC, *Catholicisme*, insertado justo antes de la introducción.

34. Cf. ÍD., *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, 25-26.

ya en diversas lenguas y reeditada cuatro veces entre su aparición y el anuncio del Concilio. Puede decirse que en *Catolicismo*, y en el pensamiento de H. de Lubac en general, se encuentran algunas de las grandes orientaciones del Vaticano II.

Como testigo de la influencia de esta obra, citamos las palabras de Joseph Ratzinger en su autobiografía:

En el otoño de 1949, Alfred Läßle me había regalado la obra quizá más significativa de Henri de Lubac, *Catolicismo*, en la magistral traducción de Hans Urs von Balthasar. Este libro se convirtió para mí en una lectura clave de referencia. No sólo me transmitió una nueva y más profunda relación con el pensamiento de los Padres, sino también una nueva y más profunda mirada sobre la teología y sobre la fe en general. La fe era aquí una visión interior, actualizada gracias precisamente a pensar junto con los Padres. En aquel libro se percibía la tácita confrontación tanto con el liberalismo como con el marxismo, la dramática lucha del catolicismo francés por abrir una nueva brecha a la fe en la vida cultural de nuestro tiempo. De Lubac acompañaba al lector desde un modo individualista y estrechamente moralista de creer, a través de una fe pensada y vivida social y comunitariamente en su misma esencia, hacia una fe que, precisamente porque era por su propia naturaleza también esperanza, investía la totalidad de la historia y no se limitaba a prometer al individuo su felicidad privada. Me sumergí en otras obras de Lubac y obtuve profundo provecho sobre todo de la lectura de *Corpus Mysticum*, en el cual se me abrió un nuevo modo de entender la unidad de Iglesia y Eucaristía que iba más allá de la que ya había aprendido de Pascher, Schmaus y Söhngen. Partiendo de esta perspectiva, pude adentrarme, como se me había pedido, en el diálogo con Agustín, que desde hacía largo tiempo había intentado de múltiples maneras.³⁵

3.2. *Intencionalidad de la obra*

Es preciso atender a la finalidad de *Catolicismo*, tal y como aparece en la *Introducción* del mismo autor: se busca responder a las acusaciones de individualismo que se hacen al catolicismo del momento. H. de Lubac busca mostrar a lo largo de toda la obra cómo el catolicismo es, en realidad, esencialmente social. Más tarde, será él mismo quien analice esto críticamente desde dentro, en el capítulo 10.

Al final de la *Introducción*, el autor explicita su intención de que en la obra se ponga de manifiesto el tesoro presente en los Padres, aun a riesgo de

35. J. RATZINGER, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, Madrid: Encuentro 1997, 73.

que las citas se acumulen. Busca que los Padres hablen en primera persona, aun a riesgo de resultar «impersonal». Quizá sea esta una de las principales características metodológicas, junto con su interés en mostrar la unidad en la Tradición.

Asimismo, se pone en guardia frente a posibles acusaciones de arcaísmo (textualmente, «manía arcaizante»): H. de Lubac no niega los desarrollos posteriores a los Padres, ni tampoco busca tener en cuenta todas las ideas de éstos en detalle. Simplemente, afirma que busca comprender tales ideas, y situarse en su escuela, ya que son nuestros padres en a fe y de la Iglesia de su tiempo ofrecen con qué alimentar todavía la Iglesia del nuestro. Los Padres tienen, pues, aún mucho que decirnos.

Seguidamente, se desmarca de toda «pretensión histórica»: se pretende esencialmente destacar algunas constantes entre las distintas corrientes de la Tradición (reconociendo, pues, que estas corrientes son diferentes y hasta contrapuestas). Busca que, al crecer la familiaridad con tales testimonios, crezca la consciencia de la unidad profunda de los que «fieles a la única Iglesia, viven de la misma fe en un mismo espíritu».

Por último, como se ha indicado ya, la *Introducción* concluye humildemente expresando que el libro consiste tan sólo en «algunos materiales», ordenados junto con algunas reflexiones, de manera que presentaría un carácter «abierto» a ulteriores desarrollos. Como se ha afirmado ya, el mismo autor profundizará en sus obras posteriores sobre temas que en este libro simplemente despuntan.

3.3. *Estructura de la obra*

Por lo que respecta al contenido, en la misma *Introducción*, el mismo H. de Lubac explicita que su obra se subdivide en tres partes, que incluyen los doce capítulos del trabajo.³⁶

36. En este punto, seguimos los breves comentarios a los capítulos propios de R. Gibellini (*La teología del siglo XX*, 197-198), y también los no tan breves de H. Urs von Balthasar (*Henri de Lubac*, 31-39), con comentarios más extensos y, aunque sugerentes, menos útiles para una introducción; además, añade la mención obras posteriores de H. de Lubac vinculadas a los diversos capítulos.

3.3.1. Primera parte: capítulos 1-4

En una visión de conjunto, se busca mostrar cómo el catolicismo presenta un carácter eminentemente social.

El primer capítulo es «El Dogma. Carácter social del Catolicismo en los artículos fundamentales del Credo». El dogma católico presenta una única imagen de la humanidad creada por Dios y redimida en Cristo, de manera que el pecado se presenta como una fragmentación de lo creado, y la redención como restablecimiento de la unidad perdida.

El segundo capítulo se titula «La Iglesia. Carácter social del Catolicismo en su constitución viva, la Iglesia». La Iglesia es *católica* no tanto en el sentido de una universalidad geográfica, como en el sentido de una universalidad más profunda, ya que se dirige a todo hombre y a todo el hombre. Se orienta a la totalidad de la redención y promueve la unificación de la humanidad despedazada por el pecado.

El tercer capítulo corresponde a «Los Sacramentos. Carácter social del Catolicismo en su sistema sacramental». Los sacramentos, al realizar, restablecer o reforzar la unión personal con Cristo, realizan, restablecen o refuerzan el aspecto social de la comunidad. En especial, se trata de la importancia de la eucaristía.³⁷

El cuarto y último capítulo de esta parte es «La Vida Eterna. Carácter social del Catolicismo en el término final que nos hace esperar». La esperanza cristiana es la esperanza de una salvación social, formulada en la visión de la ciudad celeste, y la esperanza personal se inserta, por tanto, en la gran esperanza común. Como se ha indicado anteriormente, se toma así postura, como apunta von Balthasar, contra toda limitación jansenista de una redención reservada a los «elegidos», y contra todo individualismo esotérico.

3.3.2. Segunda parte: capítulos 5-9

Se busca extraer de tal carácter social algunas consecuencias respecto al papel que el cristianismo reconoce a la historia.

El quinto capítulo se titula «El Cristianismo y la Historia. Conexión entre el carácter social e histórico del dogma católico». El cristianismo no es una doctrina de evasión, como lo son otras culturas, como el platonismo, u otras religiones, como las religiones orientales, por ejemplo. Con el cristianismo

37. De aquí surgiría *Corpus Mysticum*, según H. Urs von Balthasar.

cambia la concepción del tiempo y nace una teología de la historia, ya que el Dios de la Biblia no es solamente el Dios de la conciencia sino también el Dios de la historia.³⁸

El sexto capítulo es «La Interpretación de la Escritura. Intelección espiritual de la escritura a la luz de su carácter histórico y social». La Biblia, que contiene la revelación de la salvación, contiene también, a su manera, la historia del mundo y necesita una exégesis histórica y social para desarrollar, como ha hecho la tradición, un discurso sobre la historia universal.³⁹

El séptimo capítulo corresponde a «La Salvación por la Iglesia. El problema de la salvación de los infieles en su relación al problema de la Iglesia». No hay contradicción entre el dogma de la llamada universal a la salvación y el dogma de la necesidad de la iglesia para salvarse. El axioma patrístico «fuera de la Iglesia no hay salvación» debe ser correctamente interpretado en sentido colectivo: para la humanidad, tomada en su conjunto, no puede haber salvación si no es por medio de la Iglesia. La Iglesia se halla predestinada a ser instrumento universal de salvación, a la que hace referencia el cristianismo implícito que existe fuera de la Iglesia (aunque H. de Lubac después criticará la propuesta rahneriana del cristianismo anónimo).⁴⁰

El octavo capítulo se titula «Predestinación de la Iglesia. Amplitud y unidad del plan de Dios sobre la humanidad». Se plantea la pregunta de por qué la Cristo y Iglesia han llegado «tan tarde», y se responde apelando a fuentes bíblicas y patrísticas, para afirmar la «predestinación» de la Iglesia a través de su prehistoria e historia.

Por último, el noveno capítulo de esta parte se denomina «Catolicismo. El espíritu católico y el hecho de las misiones». En su expansión, la Iglesia da forma al mundo, transformándolo.

3.3.3. Tercera y última parte: capítulos 10-12

En esta parte, se trata la situación presente; se muestra cómo el catolicismo exalta en realidad la persona; y se explicita que el doble carácter histórico y social del catolicismo no debe comprenderse de modo puramente temporal y terreno. Busca reaccionar contra el individualismo que ha penetrado en la

38. Según H. Urs von Balthasar, de este capítulo surgirán las obras relacionadas con el budismo, pero también los escritos relacionados con P. Teilhard de Chardin.

39. H. Urs von Balthasar relaciona este capítulo con las obras de H. de Lubac vinculadas a la exégesis, *Histoire et Esprit*, dedicada a Orígenes, *Exégèse médiévale* e incluso la monografía *Pic de la Mirandole*.

40. Cf. R. GIBELLINI, *La teología del siglo XX*, 198.

teología y en la Iglesia, a través de la lógica aristotélica, del derecho romano, del espíritu general de la cultura y de las controversias que han jalonado el camino de la cristiandad.⁴¹

Así, el décimo capítulo se titula «La situación presente. Rasgos negativos de la teología y de la práctica hasta ahora vigente, y principios de renovación», y puede ser visto como una especie de introducción a toda la obra.⁴² El undécimo capítulo corresponde a «Persona y Sociedad. El catolicismo exalta también los valores personales». El duodécimo y último capítulo es «Transcendencia. El doble carácter histórico y social del Catolicismo no debe comprenderse en un sentido puramente temporal y terreno».

3.3.4. Epílogo y apéndices

La obra, además, consta de un epílogo, denominado *Mysterium Crucis*. Finalmente, se añade un abundante conjunto de textos a modo de apéndice. H. de Lubac reclama continuamente a la gran tradición de la Iglesia, entendida como la experiencia de todos los siglos cristianos. Pero debe tenerse en cuenta que en 1938 aún no existía *Sources Chrétiennes*, así que, para ayudar al público en lengua francesa a entrar en contacto con algunos de los testigos de esta tradición, el libro se acompaña de un apéndice con diversos textos traducidos al francés, la gran mayoría por el mismo H. de Lubac, incluyendo no solo autores antiguos, sino también algunos recientes.

3.4. Importancia de los Padres de la Iglesia

Como se ha indicado al tratar de la intencionalidad de la obra, *Catolicismo* nos abre, sin duda, al tesoro que suponen los Padres de la Iglesia, en un momento en que su importancia se ponía de manifiesto de modo creciente.⁴³

41. R. Gibellini (*La teología del siglo xx*, 199) vincula el vigor de esta parte de la obra con el reclamo de una renovación, para una teología de síntesis y un humanismo total.

42. En él se «desarrolla el programa de una teología sin mezquindad, sin ningún «anti», lo suficientemente fuerte y audaz como para aguantar incluso las «tensiones extremas» sin por ello caer en el hegelianismo», según H. U. VON BALTHASAR, *Henri de Lubac*, 39, donde se ponen como ejemplo de estas tensiones las problemáticas que se tratarán en *Surnaturel* y en *Corpus Mysticum*.

43. Sobre la renovación patrística previa al Vaticano II, con una sección dedicada a H. de Lubac, haciendo especial hincapié en *Catolicismo*, cf. J. CAROLA, «Pre-conciliar Patristic Retrieval», *Augustinian Studies* 38 (2007) 381-405. Este texto resulta de gran ayuda respecto a las líneas que siguen.

Aunque, como el mismo H. de Lubac reconoce, corre el riesgo ser acusado de «arcaísmo», no pretende que aceptemos acríticamente el pensamiento de los Padres, ni mucho menos que busquemos un ingenuo retorno o imitación del pasado. En absoluto, bien al contrario: nos estimula a seguir su ejemplo para hacer fructificar la teología y la fe de todos los tiempos y lugares, firmes en la unidad de una sola fe y un solo Espíritu.⁴⁴ Los Padres son vistos, además, como fieles y auténticos intérpretes de la Escritura, como modelos de exegeta.

El P. de Lubac, como J. H. Newman antes que él, busca hacer emerger la continuidad entre los diversos Padres (e incluso con los autores posteriores) por lo que respecta a los temas tratados, buscando mostrar la presencia del *Consensus Patrum* (o, inclusive, de un consenso extensivo a la Tradición en general), que mostraría la autoridad que supone el acuerdo de los Padres.

Al respecto de esto, como se ha dicho, no se hace especial insistencia en las divergencias en la Tradición ni tampoco en las controversias,⁴⁵ buscando dar una imagen de unidad que, en algunos momentos puede resultar algo forzada, a nuestro juicio. H. de Lubac insiste en la unidad de la Tradición, que existe, también, entre los Padres y nosotros. Esta unidad se radica en la mencionada comunión de fe en un mismo Espíritu, y tal unidad no supone una burda uniformidad.

La obra nos muestra la potencia que supone un auténtico «retorno a las fuentes» en la teología. Es algo que, aun siendo arduo, resulta también siempre necesario. Precisamente, es el retorno a las fuentes lo que nos ayuda ver qué constituye realmente la fe católica, y es clave para el discernimiento de qué es lo que significa un verdadero avance en la Iglesia.

Igualmente, por lo que hace referencia a su visión de la continuidad, podríamos decir que la visión de H. de Lubac en *Catolicismo* supone una auténtica «hermenéutica de la continuidad», en consonancia con la propuesta Benedicto XVI acerca de la interpretación del Concilio.⁴⁶

Además, la fidelidad a esta Tradición, sin cambiar aquello que es inalterable, debe ir acompañada siempre del esfuerzo por hacer presente el catolicismo en un mundo cambiante, en el tiempo y en el espacio. Esta dualidad hace manifiesto el desarrollo y la clarificación que se alcanzan con el paso

44. J. Carola («Pre-conciliar Patristic Retrieval», 395, entre otras) nota la fructífera tensión bipolar del método de H. de Lubac: por un lado, la herencia cristiana fundada en la Palabra y, por el otro, la expresión de esta, en un mundo cambiante y condicionado por la cultura.

45. Cf. J. CAROLA, «Pre-conciliar Patristic Retrieval», 394-395.

46. BENEDICTO XVI, «Ad Romanam Curiam ob omina natalicia» [22 de diciembre de 2005], AAS 98 (2006) 46.

del tiempo. Es preciso atender a que la verdad eterna, revelada en Cristo, se despliega en el tiempo.

Por esto, es preciso además destacar cómo la obra supone un estímulo a un esfuerzo de discernimiento sobre cómo proponer la verdad católica, el tesoro del dogma, en cada momento y lugar, en un mundo culturalmente condicionado. Ciertamente, el problema de la «inculturación», precisamente adecuadamente entendida, en el conjunto de la unidad de la tradición, es siempre actual. Los Padres tuvieron que enfrentarse a ella, como debemos hacerlo nosotros. Ante esto, H. de Lubac nos anima a no reproducir, no imitar ciegamente, como se ha dicho anteriormente, sino que propone una auténtica asimilación transformadora, según cada momento de la humanidad, en fidelidad con la fe de todos los tiempos. Si esto era importante en la década de 1930, mucho más lo es en el siglo XXI, con los efectos de los constantes intercambios culturales, con la denominada «globalización».

4. CONCLUSIÓN

Con lo expuesto en las páginas precedentes, nos hemos aproximado a la gigantesca importancia de la figura de H. de Lubac para la teología del siglo XX y, en concreto, a la significatividad de su *opera prima*, *Catolicismo*. Como se ha visto, este libro, erigido en texto programático de la obra posterior del autor, nos permite una introducción al conjunto de la obra del P. de Lubac, a la vez que presenta temas que después serán tratados en la teología y el magisterio posteriores, destacando el Concilio Vaticano II. Por ello, aun reconociendo los posibles límites, se convierte en una herramienta poderosa y estimulante para el estudio de la teología en general y, en particular, para adentrarse en el pensamiento de un autor de tan hondo calado.